

Claridad

ARTE-CIENCIA-CRITICA

AÑO V

SANTIAGO, MAYO DE 1924

Núm. 121

SUMARIO:

Nuestro retorno.—1.º de Mayo

EUGENIO GONZALEZ

Consideraciones sobre nuestra política

ALEJANDRO ALVAREZ

El problema de Tacna y Arica

ANATOL GORELIK

El Estado y la guerra

PABLO NERUDA

Una poesía

POIL DE CAROTTE

Tratado sobre la rapidez

TOMAS LAGO

El recuerdo constante

RAUL SILVA CASTRO

La emoción vagabunda

FERNANDO G. OLDINI

“Montaña adentro”

WINETT DE ROKHA

La pregunta rubia

JEAN EMAR

Fondo y forma

DE L'ESPRIT NOUVEAU

Artes decorativas: Los museos

WALTER FERNANDEZ

La anquilostomiasis

JUAN GANDULFO

El problema sexual y la educación

LUBICZ-MILOSZ

El puente

JUAN PAPINI

El espejo encantado de la vida

MONTEIRO LOBATO

Era en el Paraíso

PEDRO PRADO

Cánticos del verbo

Notas bibliográficas y literarias



Madera, de Vargas Rosas

PRECIO: 40 CENTS.

GRABADOS DE CEZANNE, VARGAS ROSAS, GEO y VOLGA RUSKA

bles para el desarrollo de los huevos que expulsan.

DISEMINACION DE LA ENFERMEDAD EN LAS MINAS

Es lógico que aquellas minas húmedas y calurosas, condiciones éstas óptimas para el desarrollo del anquilostoma, sean también las más propicias y las más expuestas a la contaminación, y en todo caso son ellas las que presentan en su personal verdaderas epidemias.

El origen de la contaminación de una mina está indudablemente en la mala costumbre de los mineros de defecar en las mismas galerías; si bien es cierto también que para evitar esta contingencia es indispensable que en todas las secciones de las minas haya un número suficiente de letrinas o retretes, lo que jamás se ha pensado hacer en nuestras minas. En estas condiciones, si existen entre el personal minero que albergan el gusano, los huevos que expulsan con sus excrementos darán origen en las galerías a millares de larvas maduras, que son diseminadas en seguida por las aguas de filtración y especialmente por el continuo ir y venir de los obreros en el interior de la mina, transportándolas así a los diversos sitios por ellos frecuentados; agréguese la peregrinación activa de que son capaces las larvas, que abandonando el suelo y el agua en que se han desarrollado, pueden ascender por el maderamen húmedo de las galerías. Resulta de todo esto que el barro de las galerías, el maderamen y en general todo objeto enlodado (cables, carros extractores, herramientas, vasijas, los mismos alimentos que han sido colocados en el suelo, etc.), puede ser vehículo de numerosísimas larvas. Ahora bien, los contactos obligados de los mineros con todos estos objetos, producen inevitablemente la contaminación de las manos, y hé aquí uno de los modos más frecuentes de infección por vía bucal. Además, debido a la clase del trabajo, es natural que en las minas la infección al través de la piel llegue a adquirir también una gran importancia, tanto más cuanto que este modo de infección es más difícil de evitar que aquel por vía bucal: nuestro minero trabaja con sus pies desnudos, calzados únicamente con las llamadas "ojotas", y por lo general con el tronco enteramente desnudo, por el intenso calor reinante en el interior de las galerías.

Tal es en resumen la afección que nos ocupa y que ha venido a invadir nuestras minas de carbón, posiblemente muchos años atrás, a juzgar por los caracteres que reviste en la actualidad. Fué descubierta en Chile en Enero de 1919 por el profesor de la Facultad de Medicina doctor Juan Noé, jefe de la Comisión que en aquel año practicó las investigaciones, que hasta la fecha no han sido aprovechadas para el saneamiento de las minas.

Según los trabajos de la Comisión de la Facultad de Medicina, la proporción general de mineros infectados en toda la región carbonífera es muy subida: 287 infectados entre 991 obreros, que se alcanzaron a examinar, o sea, el 28,9 por ciento; cifra global sumamente elevada si se compara con la de otros países; recordemos, por ejemplo, que en Westfalia y Cuenca del Ruhr, en plena epidemia por el año 1902-3, el porcentaje general era sólo de 9,1 por ciento; y que en Francia, en la encuesta iniciada en 1904 en los yacimientos del Norte y del Pas-de-Calais, la proporción general de los infectados llegaba sólo del 1 a 5 por ciento.

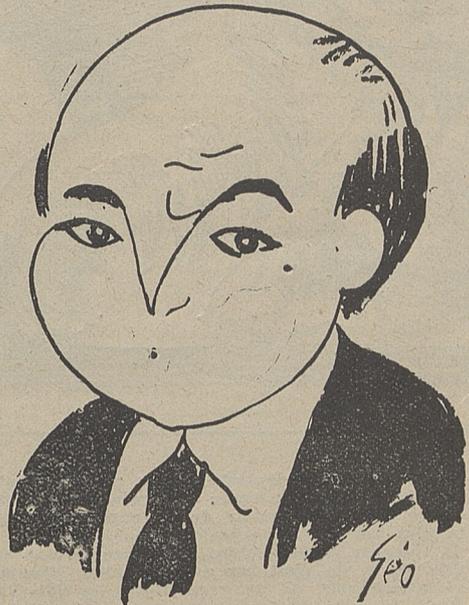
La distribución de la epidemia en la zona carbonífera del Sur no es uniforme, diferenciándose la región Norte de Concepción con las minas Rosal y Lirquén, en las cuales la epidemia es intensa, figurando con uno de los porcentajes más altos conocidos: Rosal, 66,4 por ciento, y Lirquén, 72,5 por ciento de infectados. En la región Sur de Concepción la epidemia reviste caracteres más benignos, siendo el porcentaje de sus infectados mucho menos, si bien es cierto que por dificultades surgidas con las diversas compañías, la Comisión no pudo realizar su trabajo en la forma vasta que se requería; hé aquí los datos respectivos: Mineral de Lota, 8 por ciento; Curanilahue, 8,2 por ciento; Arauco Ltda., (Curanilahue), 3,6 por ciento; Colico (Cía. Arauco), 15,8 por ciento; Cía. Schwager (mina Puchoco), 6 por ciento.

Hasta la fecha no se ha encontrado la infección fuera de las minas, hecho de gran importancia, que facilita enormemente el trabajo de saneamiento de la zona; trabajo que debería emprenderse cuanto antes, dejando a un lado recelos que no tienen razón de ser y cooperando en él, compañías, obreros y autoridades.

(Concluirá con un próximo artículo sobre Profilaxis de la Anquilostomiasis).

El problema sexual y la educación

El velo de hipocresía con que se intenta disfrazar o cubrir todo lo relacionado con la constitución, el funcionamiento y los trastornos o enfermedades propias del aparato genital del hombre y de la mujer, produce tanto mal al individuo y a la sociedad como el alcoholismo y la tuberculosis. Rasgar este velo, poner al alcance de los lectores no versados en los asuntos biológicos, el problema sexual es la finalidad de este trabajo. Por esto simplificaremos todo lo que sea posible, evitaremos los tecnicismos y correremos el riesgo de parecer vulgares, a trueque de hacernos comprender. No será éste un capítulo de ciencia pura, sino de conocimientos científicos vulgarizados; pretendemos dar un granito de luz a los que nada saben y no sentar cátedra de doctores.



Juan Gandulfo por Geo

Hay dos necesidades fundamentales en la vida de los animales y las plantas: la necesidad de nutrirse y de multiplicarse; la una entraña la conservación del individuo, la otra, la conservación de la especie. Estas dos necesidades se satisfacen en los distintos grados de la escala zoológica y vegetal, mediante funciones propias a cada especie; y que siendo de gran simplicidad en los seres inferiores — vale decir unicelulares — se hacen complicadísimas en los seres superiores o pluricelulares.

Los seres más simples son los microbios, distinguiéndose microbios animales (protozoos) y microbios plantas (bacterias).

Un protozoo se compone de una masa gelatinosa llamada protoplasma, envuelta en una membrana o saco, y en cuyo centro se halla una parte más consistente: el núcleo. Hay algunos que para moverse emiten expansiones de protoplasma (los pseudopodios o falsos pies), de los cuales se valen también para coger su alimento. (1) Este animalito constituido en una forma tan sencilla es tan pequeño que al sumergir la punta de un alfiler en una de sus colonias, se recogen tantos protozoos como habitantes pueblan la superficie de la tierra. (2) Estos seres viven generalmente sumergidos en sustancias líquidas o semi-líquidas y se nutren absorbiendo a través de su membrana de envoltura o atrapando por medio de pseudopodios o introduciendo en un orificio especial las sustancias nutritivas de las cuales retienen la parte útil a su cuerpo (alimentos) y expulsan los residuos (excrementos), a través de la membrana que los envuelve y protege. (3) ¡Qué simplicidad tan estupenda comparada con las complejas funciones nutritivas de los seres pluricelulares (metazoos); entre los cuales son los más perfectos los vertebrados y entre estos, el hombre!

El hombre posee — para realizar aquella función tan simple en los protozoos, varios aparatos — constituidos por multitud de órganos encargados de obtener del medio ambiente las sustancias necesarias a su nutrición, es decir, de transformar en parte de su cuerpo, en protoplasma, los alimentos; y expulsar los excrementos. Para darnos cuenta de esto veamos ligeramente lo que pasa con una comida cualquiera. Entra a la boca, es masticada, empapada en sa-

(1).—Los protozoos que emiten pseudopodios tienen una envoltura elástica, son ciertos **esporozoos y las amibas**; hay otros rodeados de un saco duro o cáscara, son los **coxidios**; un tercer grupo está provisto de una cola o flagelo que le sirve para moverse, son los **flagelados**; por último hay un cuarto grupo con el cuerpo o parte de él cubierto de pelos móviles o cilios, son los **ciliados**.

(2).—Los microbios en su mayoría no pueden verse a ojo desnudo y así como para ver los astros se usa un tubo provisto de un sistema de lentes o **vidrios de aumento**, llamado telescopio, para observarlos a ellos se usa un aparato similar, llamado microscopio; y para medirlos, una medida especial: el micrón (un micrón es igual a un centésimo de milímetro).

(3).—No sólo algunos protozoos se nutren en esta forma; los gusanos que viven como parásitos del intestino del hombre y de otros vertebrados absorben su alimento a través de la membrana que les sirve de piel,

liva, gustada y deglutida; han actuado los labios, los dientes, la lengua, las glándulas salivales, los botones gustativos, el velo del paladar, la faringe o garganta y el esófago (tubo que comunica la faringe con el estómago); además de haberse triturado el alimento duro, se hace aquí parte de la digestión de los feculentos (almidón) transformado en dextrina y luego en maltosa o en azúcar, por la ptialina de la saliva. En el estómago se produce ácido clorhídrico, que desinfecta los alimentos (mata los microbios, es microbicida), se produce la digestión parcial de las albúminas (constituyen la parte principal de las carnes y son transformadas en peptonas). El estómago arroja los alimentos a la primera parte del intestino o duodeno, en el cual desembocan tubos colectores del producto de grandes glándulas; el hígado dá la bilis o hiel; el páncreas (vulgarmente: molleja) da el jugo pancreático; este peptoniza los albuminoides, sacarifica los ferulentos y emulsiona y saponifica las grasas. La bilis coopera en la acción del jugo pancreático y además, paraliza la digestión estomacal para que, en vez de la pepsina, entre a actuar la tripsina; por otra parte desinfecta el intestino y estimula sus movimientos. En el intestino se desdobra el azúcar de caña en glucosa y levulosa.

El alimento desintegrado o digerido es absorbido en forma de productos resultantes de las sales minerales, azúcares, hidratos de carbono, albúminas y grasas, por una multitud de vellosidades que tapizan el intestino delgado. La parte útil así absorbida se llama quilo, el cual por conductos especiales (llamados vasos quilíferos) pasa a la circulación linfática y de ésta a la circulación sanguínea; los residuos de la digestión son expulsados por el intestino grueso en los excrementos; otra parte de los residuos de la nutrición son eliminados en la orina por el riñón, al cual llegan mediante la circulación de la sangre. De modo que la sangre tiene el papel de llevar las sustancias nutritivas al protoplasma, y alimentar y producir el crecimiento del cuerpo. Pero para que la nutrición sea posible, la sangre necesita llevar a los tejidos un gas útil a la combustión (el oxígeno) y retirar un gas de desecho (el anhídrido carbónico). Para esto la sangre se mueve, circula, impulsada por un motor: el corazón; y es ayudada por la elasticidad de las arterias, hasta alcanzar los pulmones, donde pierde el anhídrido carbónico que sale en el aire expulsado por éstos (expiración) y se carga de oxígeno en el aire absorbido (inspiración).

¡Y cuán complejas son la circulación de la sangre y la respiración, que apenas hemos esbozado para no hacernos cansados! Pues, bien, todas estas funciones tan intrincadas en el hombre son sencillísimas en un protozoo, por lo menos en lo referente al poder de investigación suministrado por el microscopio y las reacciones físico-químicas.

Naturalmente, que en el gran número de especies que ascienden desde el protozoo a los vertebrados (desde el microbio al hombre), hay una gama variadísimas de funciones que se complican más y más, a medida que se progresa en la escala zoológica.

Cosa parecida a la que ocurre con la nutrición, se observa en la multiplicación. En los unicelulares se producen hechos simples, que se complican en los pluricelulares.

En los primeros no hay, generalmente, una parte diferenciada del cuerpo que constituya los órganos sexuales, sino que todo el cuerpo del animal participa en los fenómenos de la reproducción. En ellos puede producirse la multiplicación asexual (sin actuar dos animales de sexo distinto: agamogonía) la yemación; o bien unirse dos seres sexuados (anfigonía); pero — aún entre éstos últimos — se puede producir, en casos especiales, una reproducción de los animales vírgenes (partenogénesis) (4). ¿Cómo se reproduce un protozoo asexualmente? Muy sencillamente: todo su protoplasma se divide y también el núcleo, resultando dos hijos de las dos mitades del padre; otras veces se divide en varios trozos el padre, así como una naranja se divide en varios gajos, o como un botón de maravilla se abre y se divide en varios pétalos, resultando un nuevo protozoo de cada uno de los gajos o de cada pétalo. De modo que el padre se perpetúa en los hijos y estos en los nietos, pudiéndose decir que la vida (y por consiguiente la materia) es eterna entre los protozoos.

Ascendiendo en la escala zoológica observamos una diferenciación de ciertas partes del cuerpo, las cuales llegan a constituirse órganos especializados para la reproducción: aparece el aparato genital masculino y femenino. El aparato genital masculino produce un elemento macho (el espermatozoide nacido del testículo); el aparato genital femenino produce un elemento hembra (el huevo u óvulo nacido del ovario). De la

(4).—Hipócrates sospechó la partenogénesis de las abejas, que hoy está plenamente demostrada: la reina virgen pone huevos de abejas asexuadas u obreras antes de ser fecundadas por el zángano. Durante el vuelo nupcial es fecundada por el zángano, y al volver a la colmena, deposita huevos de zánganos y reinas (abejas sexuadas). La reproducción virginal o partenogénesis se puede observar en los pulgones, el gusano de seda, etc.

Hay animales (algunos moluscos, por ejemplo), cuyos huevos se desarrollan virginalmente hasta el estado de larvas, con sólo sumergirlos en ciertas soluciones salinas, de sodio o potasio.

(PASA A LA PAG. 15)

cierra la puerta con una piedra, y la vivienda tórname mía...

Eva, a su lado, le miraba atentamente, sin comprenderlo. No le comprendía, no le comprendería nunca; pero le admiraba y le obedecía pasivamente.

En esto el tigre dejó el antro y fué a acechar a una venadita.

—¡Acompáñame!—dijo Adán a su compañera.

Y ambos se precipitaron dentro de la casa del tigre, cuya entrada cerraron con una gran piedra rolliza. Y se hicieron dueños.

Gabriel, que siguiera toda la mañana, encendió un cigarrillo liado en papiro, lanzó al cielo tres humaredas y se dijo a sí mismo:

—El, ya es inteligencia. Ella no pasa de imitación. Es lógico; sólo él ha sido lesionado en el cerebro; pero, ¿quieren ver que Eva, la instintiva, acabará dragoneando de lesionada?...

Y el primer difamador de la mujer fué a jugar su partida de chaquete con el Todopoderoso.

MONTEIRO LOBATO.

(Continuación de la pág. 11)

unión de estos dos elementos se forma el embrión, que desarrollándose constituye el hijo (5). Ahora este embrión puede desarrollarse en el huevo; fuera del cuerpo de la madre (ovíparos); o bien desarrollarse en el vientre de la madre y nacer el hijo vivo (vivíparos).

En los animales inferiores (las tenias o solitarias del intestino del hombre, por ejemplo) se encuentran órganos masculinos y femeninos en un mismo individuo (hermafroditismo). De modo que estos seres para multiplicarse no tienen sino plegar su cuerpo, poniendo en contacto el poro genital masculino con el femenino: se produce el coito de un segmento de la tenia con el segmento vecino de ella misma.

Hay animales que al fecundar a la hembra, pierden su aparato genital. El zángano feliz que fecunda a la reina de las abejas durante el vuelo nupcial, muere después del coito, pues se le desprende el aparato sexual durante este acto y él cae como un cascarón en el espacio, mientras la reina fecundada vuelve a la colmena a depositar sus huevos, y las abejas obreras matan a los zánganos resagados que no tuvieron la fortuna de alcanzar a la reina en su vuelo nupcial; y los matan porque los alimentaron únicamente con este objeto, que ya ha sido cumplido por el zángano más fuerte.

En los vertebrados (y entre ellos el hombre) se vé un fenómeno similar, pero muy atenuado: el macho da en los espermatozoides que fecundan la hembra parte de su propio cuerpo para la formación del hijo, para lo cual la hembra aporta el huevo. Podríamos decir, entonces que la materia viva, el protoplasma, de los padres se perpetúa en los hijos y la de éstos en los nietos, a través del tiempo y el espacio, es decir que la vida de un ser no muere jamás y que su materia es eterna.

¿Cómo están constituidos y cómo funcionan los órganos sexuales del hombre y la mujer? Lo diremos en la ocasión más próxima.

J. GANDULFO.

(5).— La reunión de estos dos elementos se produce por el acoplamiento o coito; se unen dos desembocaduras (poros genitales) de conductos, por los cuales se vacían los espermatozoides y los huevos; o bien el macho introduce un órgano (pene) que eyacula los espermatozoides en el vientre de la hembra, ya sea perforando el vientre de ella con uno o varios penes o deslizándolo en un conducto sexual de la hembra, llamado vagina.

BIBLIOGRAFIA

A LA CLARIDAD DE LAS ESTEPAS.— El señor J. Dolz Corpeño reúne en este pequeño volumen de título eslavo algunas prosas breves de índole varia. Algunas encierran su grano de filosofía; otras tocan al arte, a la moral, a la política. ¿Cuáles son las más significativas? Difícil es decirlo. Lo único que se puede asegurar es que si separáramos las mejores para formar una selección, quedarían reducidas a un número inferior al de los dedos de una mano.

NOTA.— En esta sección se dará cuenta de toda obra que se envíe a "Claridad", Casilla 3323.

Lea Usted:
**VERBA ROJA y
ACCION DIRECTA**

Un fragmento de Pedro Prado

CANTICOS DE VERBO

Lento, suave, quedo,

mudo, oscuro triste,

¡doy contigo, Verbo!

¡Tiemblo, sólo al verte!

¿Sueño o vivo?

Rozarte yo, el triste,

dudo y busco tímido

*¿yo, el cigo; yo, esclavo humilde
rozar tu veste?*

Y el fuego salta;

tremante ardor sacúdeme

y funde el hierro;

y lejos lanzo

placeres y tristezas;

viene a mí, total,

magnífica,

la vida plena,

amamanto así a mis pechos

todo a la vez;

y recio, altivo, en gesto

de seguro equilibrio

arraigando resuelto

tu bravo viento espero!

En derredor ya caen

con el turbión que crece,

las hojas y las ramas;

débiles arbolillos se doblegan;

ruidosos, otros québranse;

y mientras aves huyen,

huyen lejos,

y desnudos antes del Otoño,

todos, todos quedan!

yo vibro y canto,

y ninguna lengua de hoja suelto,

con millones de ellas, único,

tu fragor registro

y el más inmenso coro,

solitario, elevó!

¡Así me basto

tu voz a contener!

Y cuando lejos vas

y quedo en abandono,

aún mis hojas tiemblan...

Al fin, rendidas, quietas,

maduras más que fruto alguno,

al aire rueda;

de tu preciosa carga, llenas,

rebosantes descenden,

y a la tierra

silenciosas caen

y te entregan!

LA SOBERBIA

En medio de este mar de miserias y cobardías que quiere a todos ahogarnos, sólo un camino hay para mantenerse incólumes; la soberbia.

La soberbia, pero no esa soberbia infundada y banal, sino la rebeldía implacable, consciente de su razón de ser, es la única que puede afirmar la personalidad humana.

La soberbia es sentir la plenitud, la afirmación del ser, la confianza enorme en la soberanía de su fuerza.

Sentirse indomable frente a todas las tempestades, desafiador del rayo, pleno, desbordante de savias, firme como un árbol clavado en la piedra. ¡Esto es sentirse soberbio!

Afirmadora por excelencia de todos los altos valores viriles, la soberbia es la profunda y clara comprensión llevada hasta la sinceridad insultante, porque no hay nada más terrible para el rebaño humano que la verdad sin velos suavizantes.

La soberbia verdadera es el sentimiento soberano de la fuerza moral, que es bondad, sinceridad, valor, rebeldía frente a toda tiranía, violación de todo límite, de toda mentira convencional.

Hay, pues, que ser soberbios, si queremos mantener íntegra en su salud y fuerza moral la personalidad.

Hoy todavía no se ven soberbios en toda su majestad. La modestia convencional, sobre todo, aún deforma a los mejores entre nosotros. El miedo penetra aún en nuestras carnes y nuestra alma. Tenemos aún el miedo de parecer cobardes, inmodestos o falsos. Y hay que romper con todos los miedos.

Nuestro soberbio valor debe de llevarnos, cuando la verdad o la libertad lo exige, hasta pasar ante la gran ceguera humana por lo más abyecto y cobarde. Todo mal, desde el más remoto al más cercano, debemos viriles enfrentarle. No sólo a nuestros enemigos comunes debemos declarar guerra implacable, sino hasta a nuestros mejores amigos si el mal está en ellos. Y si en nuestro corazón también está y no quiere de él salir, debemos de arrancárnoslo. Sólo así un día quedará la Tierra sin un germen de mal.

Seamos, pues, soberbios en toda su majestad. Implacables contra todo lo malo para la vida.

Que la esencia vital de la verdadera soberbia sea el alimento perenne de nuestra existencia. Porque sólo en ella están contenidos todos los altos valores viriles, y sólo en ella se afirma la personalidad del hombre.

F. BAZAL.

NOTICIAS LITERARIAS

—Hace algunos días se cumplió el 80.º aniversario de Anatole France. El maestro recibió en esa fecha el homenaje de todo el mundo enamorado de su obra perfecta. En Francia y algunos otros países se organizaron fiestas en su honor. Entre nosotros este onomástico pasó inadvertido. La colonia francesa parece no tener predilección por este santo. Sin duda prefere a M. Dely y a Guy de Chantepleure como novelistas "pour jeunes filles". Nuestros intelectuales parecieron también ignorarlo. Sólo Daniel de la Vega le dedicó al maestro un artículo en "El Mercurio", escrito con entusiasmo e interés.

—Don Miguel de Unamuno fué desterrado por orden de Primo de Rivera a la isla de Fuerteventura, la más insalubre por su clima del grupo de las Canarias, la más inhóspita y despoblada. El mundo entero ha protestado por esta tropelía contra el pensamiento liberal. Pero Primo de Rivera no ha atemperado en lo más mínimo su torpe rigor. ¿Qué hacen entre tanto los famosos liberales españoles sobre quienes domina sin contrapeso el soldadote brutal e inepto?

—Uno de los últimos números de la interesante revista francesa "Europe nouvelle" está dedicado a España. Colaboran en él, entre otros, Gabriel Alomar, Ramón Gómez de la Serna, Enrique Díez-Canedo, Cipriano Rivas Cherif, Bagaría, etc. Tenía razón Díez-Canedo al escribir, hace más de un año, que sonaba hoy en el mundo una "hora española". Lástima es que la libertad no acompañe al pueblo que hoy llama otra vez sobre sí la atención de toda la humanidad.

—La conmemoración del centenario de la muerte de Lord Byron no obtuvo en Chile otro sufragio que un artículo del poeta Víctor Domingo Silva, publicado en "La Nación" de Santiago. Francamente, la oportunidad merecía algo más.

—Pedro Prado, nuestro más prestigioso colaborador, dedicó una conferencia al recuerdo del poeta Magallanes Moure, muerto a comienzos del año. Con el producto de ella se ha incrementado los fondos dedicados por los amigos y admiradores del extinto a la erección de un pequeño monumento que perpetúe su gloriosa memoria.

—De entre los jóvenes poetas que Armando Donoso incluyó en su Antología recientemente publicada, la mayoría obtuvieron en "Claridad" o la base para la formación de su actual nombre o la confirmación de labores anteriores. Pablo Neruda, Romeo Murga, Joaquín Cifuentes Sepúlveda y Víctor Barberis prueban esta aserto que nos llena de satisfacción.